

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO X. DIRECTOR PROPIETARIO:
Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:
Todos los suscritores. NÚM. 446.

MURCIA 6 DE NOVIEMBRE DE 1898

La Juventud Literaria

PALIQUE

Mi buen amigo Floritura nos trae á menudo noticias de bodas; se ha casado Fulano, se va á casar Mengano, es probable que se case Perengano... Y los que oyen estas noticias, ó no dicen nada, ó dicen para sus a-tentros: «el mundo marcha», ó piensan otra cualquiera cosa, porque no vamos á negar á nadie la libertad de pensar sobre los matrimonios.

«¡A casarse! ¡A casarse!»—dice todos los días en las cuartas planas de los periódicos un humorista anunciante, que da á sus reclamos la originalidad de un consejo tan peligroso.

«¡A casarse! ¡A casarse!»—dicen muchos que no son comerciante, ni originales, ni humoristas. Y la juventud se abre camino en la senda de lo porvenir, y se dispone á arrastrar honrosamente, con la ayuda del santo carlino que ata las amorosas parejas, todas las contradicciones de la vida del casado.

¡Cuán heroicos esos jóvenes, y ovan resueltas esas muchachas que no vacilan en «tomar estados» y que van á los altares á recibir la bendición divina para contribuir á que el mundo marche, á que la humanidad continúe realizando su misión, á que las generaciones se sucedan!

¡Qué triste egoísmo el del soltero! ¡Qué alegre sacrificio el de quien se casa! Tanto bien hace á la sociedad, tanto bien al mundo, que todos se apresuran á sembrar de flores la entrada del camino por donde las amantes parejitas se lanzan, acaso porque á todas conviene disimular cuantas penas hay al otro lado, mezcladas, sí con intensas alegrías pero superiores en número á las felicidades!

El tiempo en que estamos es época de grandes sufrimientos para las madres: ¡cuánto han llorado las pobres con la guerra, y cuánto han de llorar todavía! Murieron millares de hijos, abriéronse profundas heridas, que no han de cicatrizar, en los amantes corazones de las madres. Pero ejemplo tan amargo no

arredra á la juventud generosa; y ellos, los jóvenes buenos, los que aman, los que esperan, los que creen, aceptan sin temor para mañana esas torturas crueles, y acuden al altar en demanda de la bendición del cielo.

«¡A casarse! ¡A casarse!» dice la voz misteriosa que lleva á la juventud á constituir hogares, alegrados por las risas infantiles. Y la juventud se casa, y el almiarado Floritura apunta en su cartera, convertida en libro registro de sublimes heroicidades.



¡COBARDE!

Vete de mi lado,
que yo no te oiga...
¡valiente consuelo me das, cuando dices,
¡los hombres no lloran!...

¡Los hombres no sienten
ni lloran sus penas...
¡Si todos tenemos el pecho de bronce
y el alma de piedra!

Pero no te vayas,
vén aca y escucha
lo que tú me dices que serán delirios
de mi calentura!

¡Que bien dijo un sábio
por una coqueta,
que no hay en el mundo ni cielos sin nubes
ni amores sin penas!

¡Yo seguí tus pasos
con amantes ansias,
y en la ardiente hoguera de tus ojos negros
me quemé las alas!

Eres un demonio,
yo te creí un ángel...
¡cuando supe lo mala que eras
pensé en olvidarte!

¡Triste desengaño
con que herí mi pecho!...
¡mi querer con lo lucha se hizo
mas hondo y más récio!

Y por que llorando
me miras ahora,
¡Cobarde!—me dices—¡Pareces un niño!
¡Los hombres no lloran!

¡Tu desdén me hiere,
tu traición me mata
¡pero ese sarcasmo que á tus lábios sale
me destroza el alma!

¡Que bien dijo un sábio.
por una cequeta;
que no hay en el mundo ni cielos sin nubes
ni amores sin penas!

SALVADOR GONZALEZ ANAYA.



MELODÍA

Ciencia, amor, gloria y poder
mi patrimonio formaban;
los años aún no llegaban
mi cabeza á encanecer.

Vida alegre, viento en popa
sin azares desgraciados,
los vinos más estimados
chispeaban en mi copa.
Sujetas á mi pasión
mil bellas, en loco exceso,
inflamaban con un beso
el fuego del corazón.

Todo lo que el mundo encierra
en su brillante atavío,
era mio, solo mio;
era yo el rey de la tierra.

Hoy recuerdo en mi memoria
y pregunto cuantos días
entre dichas y alegrías,
y poder y amor y gloria,
Formarian la existencia
del más dichoso mortal,
y mi trabajo mental
me arroja esta consecuencia:

De ningún día el albor
sobre mi frente ha pasado,
sin venir acompañado
el placer con el dolor.

No hubo joya rutilante
que á mi poder añadiera,
que por desgracia no fuera
tan fatal como brillante.

Hay palabras expresivas,
mágicas y tan potentes,
que en el campo á las serpientes
hacen luego inofensivas.

¡Pero qué poder, qué don
vence al reptil miserable,
cuando se enrosca implacable
en torno de un corazón?

A la razón burla impía;
no oye su voz dulce y breve,
ni la piedad le conmueve
con sus gritos de agonía.

En su furor no concibe
ni la tregua ni la calma,
y clava el dardo en el alma
que entre sus anillos vive,

LORD BYRON.



Aunque hoy no es de mucha actualidad, de nuestro apreciable colega «El Noticiero de Murcia» tomamos el siguiente y bonito artículo, que creemos leerán con gusto nuestros lectores:

DON JUAN TENORIO

Es tanto y tan bueno lo que se ha escrito acerca del celebrado drama fantástico del gran Zorrilla, que apenas si queda algo nuevo que decir.

La curiosidad, inherente á todo reporter, me guió esta mañana á la casa Fiscowitch, en busca de datos relacionados con la explotación de los derechos de la obra, sobre la cual se han forjado tantas novelas, suponiendo que Zorrilla se desprendió de la propiedad de su «Don Juan» por poco más de tres pesetas.

De los antecedentes que he podido recoger, gracias á la amabilidad del señor Fiscowitch, se desprende que Zorrilla vendió á la casa Delegado la propiedad de la obra en provincias hace más de cuarenta años, reservándose los derechos de la misma en Madrid, por serle más fácil, viviendo él aquí, su cobro.

Pero ¡vinieron mal los tiempos y el incomparable poeta se vió precisado á hacer liquidación de sus mejores obras.

Hay que advertir que el «Tenorio» no gustó mucho cuando lo estrenó Carlos Latorre.

Cuéntase que el mismo Zorrilla, después de vendidos los derechos para provincias, era el primer detractor de su propia obra, de la que llegó á decir que parecía mentira que el público la aplaudiese.

El «Tenorio» fué incluido en las obras cuya propiedad en Madrid vendió don José Zorrilla á los antecesores de la ca-

